

LA PERSONA

Enrique Moratalla es psicólogo y habla con el tono que- do y curativo de los psicólogos. Además, es un optimis- ta convicto y confeso. Aquí van un par de pruebas. «Quie- ro ver las cosas en positivo. (...) Prefiero encender una luz a maldecir permanentemente la oscuridad». Con ese talante, no es extraño que el presidente del Movimiento

para la Paz, el Desarme y la Libertad de Andalucía se to- me con bastante tranquilidad su candidatura a dirigir el Legado Andaluz. «Me encantaría colaborar con ese pro- yecto, pero nada más», señala. Defensor, a pesar de los pesares, de los políticos y la política —«Es algo tremen- damente noble»— y militante socialista, define la solida-

ridad como «la forma más inteligente de ser feliz». El, desde luego, parece que lo es. Y eso no lo cambian ni los resultados de los comicios de ayer, que cuando se reali- zó esta entrevista, el sábado, eran una bonita e histórica incógnita. «Afortunadamente, ser socialista es incurra- ble».

ENRIQUE MORATALLA

«Afortunadamente, ser socialista es incurable»

CARLOS MORAN

GRANADA

—¿Enrique o don Enrique?
—Enrique.
—¿Es que el don es de derechas?
—El don no tiene por qué ser de derechas. De cualquier forma, a mí siempre me ha ido magníficamente sin el don.
—¿Qué quiere ser de mayor?
—De mayor me gustaría seguir siendo lo que soy. Seguir comprometido con mi tierra y con mi gente. Seguir descubriendo sures y poder ejercitar la solidaridad con ellos. Palabras como solidaridad o libertad ya están en boca de todo el mundo, en manos de cualquiera. Parece que empiezan a desgastarse. Y no, la solidaridad es la forma más inteligente de ser feliz.
—¿Y puede existir la solidaridad sin dinero?
—Claro, porque la solidaridad es capacidad de ternura.
—Cuando habló de su futuro, se olvidó mencionar lo de ser jefe del Legado Andaluz...
—El Legado es un proyecto apasionante y precioso. Si en un momento dado tengo que colaborar con ese proyecto estoy disponible. Me encantaría, pero nada más. Nada más.
—¿No es algo que le quite el sueño?
—En absoluto. Cuando una persona se va de un sitio hay que tener la capacidad de 'irse a' y no 'irse de', porque da la sensación de que estás dejando algo. En cambio, si 'vas a', siempre irás con ilusión.
—¿Qué hace un psicólogo como usted metido en un mundo tan poco cuerdo como el de la política?
—Después de todo lo que está pa-

sando en nuestro país, tengo que romper una lanza en favor de los que sirven a los demás a través de la política. Es algo tremendamente noble.

—¿Pero dónde ha visto más neurosis, en la consulta o entre las gentes de la política?

—La neurosis no es que se tenga o no se tenga, se es más o menos neurótico. En cualquier caso, y debido al tipo de vida que llevamos, lo que es seguro es que van en aumento.

—Y así a simple vista, ¿qué tal está de la azotea Felipe González?

—Evidentemente no soy neutral, pero considero que Felipe González ha sido la persona que le ha devuelto a España la dignidad que tenía que tener en el mundo. Se pueden valorar en su gestión momentos de más luz o de más sombra, pero esa conclusión es innegable.

Aznar y Anguita

—¿Y Aznar?
—Aznar va a tener una gran dificultad para poder interpretar todos los lenguajes tan distintos que se están dando dentro de la derecha española, que es una auténtica torre de Babel. Ese es su reto.

—¿Y Anguita?
—No voy a decir nada nuevo... Es un hombre excesivamente soberbio y excesivamente poseído de la verdad. Parece que ha comprado la verdad. Pero también pienso que actúa de buena fe. Creo que es un buen hombre.

—¿De quién podría prescindir la historia antes, de Marx o de Freud?

—De Freud, sus aportaciones a la cultura son muy interesantes, pero son sólo eso, aportaciones. Sin Marx no seríamos nada de lo que hoy somos.

—¿Lo de ser socialista es para to-



JUAN ANTONIO PALMA
El presidente del Movimiento para la Paz, el Desarme y la Libertad de Andalucía

da la vida?
—Cuando uno se cree de verdad de- terminados principios, sí. Afortunadamente, ser socialista es incurable. Es una suerte poder vivir así.
—¿Existen las causas justas?
—Hace mucho tiempo que elegí un camino. Y uno puede estar equivo-

cado, porque optar siempre supone dejar algo. Pero es mi camino. Yo pre- fiero encender una luz a maldecir permanentemente la oscuridad. Y eso se puede aplicar a todas las fa- cetras de la vida.
—¿Cielos, un optimista!
—Quiero ver las cosas en positivo,

ja, ja, ja.
—¿Y por qué el programa este de Lo que necesitas es amor, ya que también arregla cosas, no se convierte en una ONG?
—Hombre, las ONGs tienen ver- tientes absolutamente increíbles. No es solamente la ayuda humanitaria o la cooperación al desarrollo. Ade- más de eso, es fundamental saber que cuando tú ayudas a otro pueblo te estás enriqueciendo. Las ONGs también sirven para sustituir a las re- ligiones.
—¿Dónde se puede aprender más, en un mitin o en un bar?
—Se puede aprender en todos los sitios. Lo importante es apasionar- se con las cosas. Yo me sigo emo- cionando en los mítines, y cuando eso no ocurra, malo. Si le echas pasión a la vida, siempre aprendes, siempre tienes cosas que hacer... Por ejem- plo, yo acabo de recuperar la face- ta musical. Todo los miércoles en- sayamos con el objetivo único de pasarlo bien.

Franco

—¿Por qué Franco duró cuarenta años?
—El aislamiento internacional tu- vo mucho que ver. En el momento que se superó ese tema, empezamos a ser capaces de acabar con aquello.
—¿Qué le subleva?
—Cada día mueren 35.000 niños en el mundo. Hay cantidad de razones para sublevarse.
—¿Y si un día se acaban los sures?
—Desgraciadamente, no creo que eso vaya a ocurrir. Siempre habrá al- gún sur por el que luchar, siempre habrá oportunidad de poner rumbo a ese sur, no para que deje de serlo, si no para que sea mejor y más dig- no.
—Cuando esta entrevista vea la luz, ya se sabrá si ustedes han perdido o han ganado, ¿quién será el culpable de lo uno o de lo otro?
—En democracia no hay culpa- bles. Sea cual sea el resultado, no ha- brá nadie equivocado. Será lo que ha- ya querido que sea la voluntad popular. Afortunadamente ya somos un país con cierta madurez demo- crática.

EL PERSONAJE

Presidente del MPDL andaluz

C. M.

GRANADA

Enrique Moratalla Molina nació hace 39 años en Granada, está casa- do y tiene dos descendientes. Hijo de un militar de alta graduación, la bio- grafía del hoy presidente del Movi- miento para la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) de Andalucía es el resultado de un momento históri- co y de unas amistades: la pretran- sición y las gentes del Manifiesto Canción del Sur, un grupo cultural que aglutinaba a cantantes y poetas y que no estaba precisamente bien vis- to por la censura franquista. «Aho- ra ves a determinados personajes enarbolando la bandera andaluza y te dices... bien, vale, todo el mundo tiene derecho a cambiar, pero la verdad es que... Granada me re- cuerda a un nenúfar, que es una flor bellísima pero muchas veces se sus-

tenta en el fango. Existe una Granada profunda que es muy cruel, y eso te hace sentirte triste. Bueno, en fin, en 'Manifiesto' estaba Carlos Cano, Juan de Loxa, Antonio Mata... Y para mí aquella fue una experiencia vital que me enseñó lo que yo quería ser en la vida. Teníamos un lema que decía: 'Manifiesto Canción del Sur: el país andaluz que se desbor- da hacia todos los sures'. Pues bien, ése es todavía mi compromiso».

Militante socialista criado en el sindicalismo, psicólogo de profe- sión, actual jefe del servicio de co- ordinación de la Delegación Pro- vincial de Gobernación de la Junta, y vicepresidente de la Cruz Roja granadina —aparte de su puesto en el MPDL—, Moratalla suele dedicar parte de sus días a Bosnia o los pa- íses del Magreb, que fue lo que aprendió de aquellas amistades contesta- tarias de la pretransición.



JUAN ANTONIO PALMA
Enrique Moratalla, en la sede de la Delegación de Gobernación.